

**Erasmo Zarzuela**

## Poesía y ciencia

A propósito de Dilthey, Marvin Sandi, un joven pensador boliviano (potosino), "el pequeño filósofo" como alguien lo ha llamado, no con la intención de minusvalorarlo sino como una muestra de amistad y cariño, ha escrito con profunda penetración estas ideas: "En todas las épocas se ha hipervalorado la ciencia, y como reacción ha surgido la poesía, que resulta así la expresión más patente de la protesta contra la frialdad omnipotente del conocimiento científico. La poesía cobra validez, sólo en cuanto es la vida (dejada de lado por la ciencia) trasladada al lenguaje".

Para Sandi, "la poesía es la voz que emana del misterio, (...) la otra voz de lo inefable", la voz que siendo auténtica "es siempre paradigmática". Para él, el poeta es un elegido, cuya misión está en "convertirse en mensajero del misterio; difuminarse en él detrás de la profundidad de su decir". La poesía "es la voz del silencio. El papel del pensar es escuchar esa voz".

**Jaime Zabaleta Meneses en:  
Lenguaje y pensamiento.**

el duende

director: luis urqueta m.  
consejo editor: alberto guerra g.  
edwin guzmán o.  
benjamín chávez c.  
erasmo zarzuela c.  
coordinación: julia garcia o.  
casilla 448 telfs. 54855 - 76816  
e-mail: oroduende@latinmail.com

**Zona Franca Oruro, con nuestra cultura**



**Zona Franca Oruro S. A**

## En una plaza de Copenhague



La fotografía que ven en esta página no fue captada por una fotógrafa profesional, sino por una compañera entrañable, quien, sin ser experta en el arte de jugar con la luz y la sombra, fijó esta escena inverosímil, más como un recuerdo de viaje que como una imagen documental.

Si volteamos la mirada sobre ella, podremos advertir que la realidad es tan poderosa que tiene la fuerza de transmitirnos una escena callejera que a veces pasa desapercibida por su cotidianidad. Pero si nos detenemos un instante y observamos detenidamente nuestro entorno, casi siempre en movimiento sobre un fondo "estático", constataremos que la realidad no sólo está llena de sorpresas, sino que a veces supera a la fantasía, porque tiene una magia hecha de espontaneidad y tiempo concentrado.

Así, en esta fotografía, tomada en una plaza de Copenhague, no se perciben los bares expuestos a cielo abierto, no las avenidas inundadas de sol, sino la figura ineludible de un policía que, rodeado por un tumulto de curiosos de miradas absortas, se enfrenta a un fakir tragafuegos que dejó de echar llamas por la boca más por "órdenes superiores" que porque se acabó el espectáculo callejero.

Los daneses, en medio de la tolerancia, la alegría y el sentido del humor que los diferencia de los demás escandinavos, escuchan con atención las palabras que se cruzan en el ámbito, mientras el policía y el fakir se miran frente a frente, retándose como gallos de pelea ante un hombre embriagado que parece hacer el papel de árbitro. Por la expresión de los rostos y la parábola del incidente, se tiene la sensación de que ninguno está dispuesto a ceder en sus posiciones, salvo que se aplique la ley del más fuerte, donde entran en juego el sentido de autoridad y el prestigio profesional.

Del fakir, plantado con las manos a la espalda, posiblemente nunca lleguemos a saber su verdadera identidad: nombre, edad, estado civil y lugar de residencia. Pero eso sí, en nuestra retina quedará estampado su aspecto extravagante. Y, quizás, con esto baste para recordar a este hombre de cuerpo semidesnudo, pantalones jeans, cintillo en la cabeza y barba montaraz.

Del policía de brazos cruzados, que luce chaqueta y gorra como todos los uniformados responsables de hacer prevalecer el orden público establecido por ley, todos tendrán una opinión particular según su experiencia. Además, como es natural, a nadie le interesa la identidad de un guardián que vive en el anonimato, aparte de saber que la autoridad de un policía pende sobre el cuello del libre albedrío como la espada de Damocles.

Esta imagen callejera, capaz de poner en movimiento las aspas de la imaginación, evoca en cierto modo escenas de las ingeniosas películas de Chaplin, quien no deja de enfrentarse al policía que, porra en mano y pito en boca, lo acosa por burlarse de la ley y el orden. Una prueba de fuerzas en que el espectador, de manera consciente o inconsciente, toma más partido por el "subvertor" del orden que por el guardián de éste.

Por lo demás, esta fotografía, que refleja una realidad escondida entre la autoridad y la anarquía, es una válvula de escape para los amantes de la libertad absoluta y un balde de agua fría para quienes están acostumbrados al orden y la disciplina.

**Victor Montoya. Escritor boliviano.  
Radica en Estocolmo-Suecia**